

Reunión del CONSEJO FEDERAL ESPAÑOL

R. Llopis.
E. Gironella.
M. Irujo.
J. Gorkin.
L. López Álvarez.
C. M^o Parera.
F. Valera.
J. Maldonado.
F.X. Alvajar.

Comienza el señor Gironella leyendo el informe secreto elaborado por la comisión de expertos del Mercado Común para que sea examinado, en estos días, por los Ministros de los países miembros. Se refiere este documento secreto única y exclusivamente a la situación económica de la España actual y a las ventajas o desventajas que pueda tener para el Mercado Común la firma de un tratado comercial con España.

Se hace notar en dicho informe que el déficit de la balanza comercial de España, en relación con los países que forman parte del mercado común, se eleva anualmente a la cantidad de 1.000 millones de dólares.

El informe es francamente negativo, pues la conclusión que sacan los expertos es la de que nada se puede hacer en ningún terreno con la España de hoy.

Estudia la situación dividiendo los productos que España podría suministrar eventualmente por medio de este tratado de comercio con el M.C. en dos clases: productos sujetos al pago de derechos de aduanas y productos libres de aduanas. Dice que de los primeros España exporta el 87,1 por ciento y de los segundos el 12,9. Siempre en relación única y exclusivamente con Europa.

Dice que los dos principales productos no agrícolas que exporta España hacia el mercado común son el mercurio y el corcho, pero que de ellos puede suministrarse el M.C. en otras fuentes.

Los productos agrícolas son la naranja, cebollas, aceite de oliva, etc. pero si se hace un tratado con España se perjudicaría a los otros países suministradores del M.C. con los que ya se tienen acuerdos comerciales o son asociados al mismo, tales como Italia y los países del Norte de Africa, además de Israel.

Es de suponer que ante un informe tan negativo, en el aspecto comercial, los ministros de los estados miembros se vean en la necesidad de dar largas a este asunto del tratado comercial o contestar rotundamente al gobierno español que no se puede hacer nada con él en estos momentos y en el aspecto puramente comercial. Puede que se vuelva a plantear el problema en el plano de la asociación, pero, como ustedes saben, para poder ser miembro asociado del Mercado común, todos los países deben reunir un mínimo de garantías democráticas, lo que no es el caso de España, sobre todo después de la farsa del Referéndum y de los acontecimientos que están teniendo lugar en estos días en la universidad y en el mundo del trabajo.

La crisis económico tiende a acentuarse por el hecho de que Alemania empieza a prescindir de la mano de obra española, debido a la propia crisis de trabajo interna de aquel país. En estas dos últimas semanas se dice que han regresado a España más de treinta mil obreros. Significa esto una mano de obra a la que hay que emplear en España y la disminución consecuente de entrada de divisas. El turismo tampoco llega a cubrir con sus ingresos el déficit de la balanza comercial y los precios suben incluso para los extranjeros que van a pasar sus vacaciones a España y empiezan a considerar la conveniencia de ir a otros países, porque en España ya les cobran lo que en Italia, por ejemplo, y mucho más que en Yugoslavia.

El Movimiento Europeo a través de su Secretario General señor Van Schendel, nos propone la celebración de una Conferencia, que se celebraría antes del mes de junio y a la que se incitará al propio gobierno español de la siguiente manera: Puesto que no es posible, dadas las circunstancias económicas por qué atravesara España en estos momentos, llegar a un acuerdo comercial y puesto que el Movimiento Europeo cree que España debe estar integrada a Europe, se invita al gobierno español, en la persona de alguno de sus ministros, como por ejemplo Ullastres, Castiella, etc. a venir a explicar a los europeístas de otros países el proceso de democratización del país. Naturalmente, se les dirá, a esta conferencia ha de asistir una representación de los grupos españoles que están en el Movimiento Europeo (Consejo Federal)

y un grupo de europeistas españoles del interior, invitados por el Movimiento europeo, de acuerdo, claro está, con el Consejo Federal Español. Al frente de esta delegación irá Don Salvador de Madariaga, quien hará uso de la palabra para tratar de demostrar que España está muy lejos de ser una democracia. Luego se seguiría el debate con intervenciones de todos los que quisieran decir algo, tanto de dentro como de fuera.

Pueden suceder dos cosas: 1º, que el Gobierno español no acepte esta confrontación, lo que daría armas a nuestros amigos de Europa para seguir afirmando que en España existe aún un régimen de dictadura. 2º, que estén dispuestos a correr el riesgo que esta confrontación representa para ellos, con lo que ocurren también dos cosas; una que reconocen de manera indirecta a la oposición, puesto que vienen a discutir con sus dirigentes y otra que saldrán muy mal parados de este asunto.

El señor Van Schendel irá a Madrid a invitar a Ullastres y a otros Ministros personalmente y cree que por lo menos Ullastres y Cistiella ven con agrado esta reunión.

A esta reunión, si llega a celebrarse, acudirían unas 50 personalidades europeas, bien seleccionadas, y unos 30 españoles, divididos en 15 del exilio y 15 del interior.

El señor Girnella lleva el acuerdo del Consejo para que se active en lo posible esta conferencia y esperamos sus noticias sobre el particular para muy pronto.

Una vez más repito que es más que conveniente que pueda venir del interior alguien que represente al movimiento galleguista. Nuestras delegaciones a actos y conferencias son siempre las más pobres, pues no va nadie más que yo y del interior nunca hemos podido dar ni un nombre. Ustedes verán si la idea de esta conferencia les parece tan acertado como nos pareció a todos los asistentes a esta reunión y tomarán las medidas que consideren oportunas para que, por una vez, al menos, nuestra delegación tenga, como las otras, un representante del interior.

Mañana debo cenar con el Sr. Tarradellas, Presidente de la Generalidad de Cataluña, que me ha invitado, pues desea tener un cambio de impresiones conmigo en tanto que representante de ese Consejo. Si algo interesante hubiera se lo comunicaría inmediatamente.

Trabajo, desde primeros de año, por la mañana en las Ediciones Ruedo Ibérico y por las tardes en mi antiguo puesto en el Gobierno de la República en el exilio. Pierdo un cuarto de mi anterior sueldo, pero iremos resistiendo hasta ver lo que pasa.
